

DESCUBRIMIENTO

Cada día que sentía el viento en la cara recordaba como era su vida anterior... quedaba bien poco de aquella urbanita siempre con prisas que necesitaba a todas horas desplazarse en automóvil.

Todo comenzó como comienzan las buenas historias: con magia... fue una apuesta a bajarse por un rato de sus altos tacones y demostrar que no había olvidado a montar en bici. Se sintió muy torpe al principio pero la sonrisa de sus nuevos amigos la dieron ánimos, que importaba la edad.

No era solo concienciarse con la alimentación y la vida sana, necesitaba prestar más atención al medio ambiente, quería dejar a sus nietos un lugar mejor y además hacer ejercicio.

Las primeras quedadas fueron en el parque de María Luisa, lentos paseos entre sombras y flores, después por el carril bici comprobó que podía recorrer la Ciudad casi al completo, se sentía más joven, más animada, incluso colocó un cestillo delante de su bici con el que podía incluso hacer pequeños mandaos.

Su hijo algo escéptico la recomendaba que tuviera cuidado, pero se sentía profundamente orgulloso de ella. Las vecinas no daban crédito... María y su bici. Hasta el doctor de toda la vida se asombró con la vitalidad y la juventud que desprendía. Tan animada estaba que sacó su tarjeta bono de alquiler de bici.

Con la llegada del otoño y hasta llegar al trabajo disfrutaba de los colores de las hojas cambiantes de los árboles, de los compañeros que se cruzaban por su camino del río. El invierno tampoco supuso demasiado cambio, había días de lluvia en los que recurría al bus, pero eran los menos. La primavera le descubrió una Ciudad llena de color y flores... En verano disfrutó del cine al aire libre... siempre con su compañera.

Desde la ventana, miró la vio aparcada, sonrió y se sintió tan feliz... ahora sabía que sería una historia de amor para toda la vida.